





Jesús llega a Jerusalén (Lucas 19,28-38)

Llegaba la fiesta de Pascua. Como era la fiesta más importante del año, Jesús quería celebrarla de una forma especial. Por eso, Jesús les dijo a sus amigos que irían a la ciudad más importante para celebrarla. Así que todos se pusieron en camino hacia Jerusalén.

Cuando ya estaban llegando a Jerusalén, unos amigos prestaron un burro a Jesús para que le llevara a la ciudad.





Al enterarse de que Jesús llegaba a la ciudad, la gente de Jerusalén salió a la calle para recibirlo. Algunos echaban sus mantos en el suelo para formar una alfombra de bienvenida.

Otros agitaban ramas de olivo. Todos sentían una gran alegría por ver a Jesús.

—¡Bienvenido, Jesús! ¡Viva!

Jesús se puso muy contento de ver a tanta gente, y empezó a hablarles de lo bueno que es Dios.

Las personas que conocían y escuchaban a Jesús lo querían mucho, y se sentían muy felices a su lado.





Por el contrario, había otras personas a las que no les gustaba lo que Jesús decía y hacía.
Y estas personas acusaron a Jesús a las autoridades contando mentiras sobre él.
Por eso, las autoridades detuvieron a Jesús y lo condenaron a morir en una cruz.





Sin embargo, la muerte de Jesús no fue el final. Al tercer día de su muerte, Jesús resucitó, es decir, volvió a vivir. Después, subió al cielo, donde vive para siempre.